

Clase y nación en América Latina

Viviana Civitillo y Rafael Cullen

civit@infovia.com.ar

El objetivo de esta ponencia es presentar un conjunto de reflexiones acerca de la relación entre clase y nación. Cuestión central a la luz de los actuales procesos políticos en América Latina, resultantes de grandes movilizaciones populares contra las políticas neoliberales (imperialistas) de la última década del siglo XX. En ellos, es posible visualizar, aunque en diferente grado, políticas y discursos antiimperialistas que reafirman la “nación” como sujeto y como identidad, y que ameritan la apertura del debate acerca de su verdadero alcance y su posibilidad histórica. Cabe señalar que dichas reflexiones se originan en trabajos de investigación en curso, acerca de la clase obrera y del peronismo y de lucha interburguesa, en la Argentina que desarrollan actualmente los autores.

El problema que plantea la actual coyuntura podría resumirse en el siguiente interrogante: ¿cuál es hoy el lugar de la nación en la lucha antiimperialista, qué características asume hoy esa lucha y quién es el sujeto social y político que puede constituirse en una clase nacional? Responder a este interrogante requiere de la formulación de algunas hipótesis como punto de partida para el análisis. En primer lugar, la nación no es una entidad abstracta sino histórica; esto es, un momento orgánico en el desarrollo de los “pueblos y naciones” en el proceso de universalización de la historia¹ y de la superación de los antagonismos nacionales que deben caracterizar la construcción del socialismo. En segundo lugar, la nación se define a partir de la síntesis dialéctica entre estructura y superestructura; esto es, un sistema hegemónico, organizado por una clase social nacional que resuelve a su favor la correlación de fuerzas entre diferentes clases y fracciones de clase. En tercer lugar, y en consecuencia, la lucha de clases ya no es una lucha entre sujetos económicos o entre sujetos políticos solamente, sino entre “una clase hegemónica a nivel nacional (o en camino de serlo) y un sujeto constituido sólo en sentido económico corporativo.”² Por lo tanto, el proceso constitutivo de la nación ya no es concebido sólo en relación con la formación de la burguesía, sino como el “eslabón que articula economía, política e ideología.”³ Esta perspectiva permite superar la dicotomía clase (lucha de clases)-nación, surgida al interior del marxismo que opone el internacionalismo proletario al nacionalismo decimonónico surgido de la lucha entre las potencias imperialistas, y a las limitaciones de los que acompañaron los procesos de descolonización y las luchas por la liberación nacional del siglo XX.

Particularmente en América Latina, el problema a dilucidar es precisamente cómo se constituyen los sistemas hegemónicos nacionales y el lugar que las burguesías locales, en lucha con otras clases, ocupan en ellos cuando, en muchos de los casos, en el marco de la lucha interburguesa, no sólo son una fracción más de su clase sino que pueden no ser la fracción dominante y aún cuando lo sean, su interés objetivo (la realización de la tasa de ganancia) se vincula, en general, directamente con el mercado internacional. Aquí la contradicción entre el proceso de desarrollo del capitalismo en su etapa imperialista, y los estados nacionales de carácter dependiente, adquiere rasgos específicos que abren un abanico de posibilidades para explorar, precisamente, la construcción de un sistema hegemónico donde la lucha de clases no necesariamente da por resultado la dominación de una “burguesía nacional”. En el sentido gramsciano: capaz de constituirse en una clase nacional cuyo

¹ “... la historia de la humanidad deviene en *historia universal*, se va constituyendo progresivamente como una totalidad universal con respecto a la cual cada uno de los pueblos y naciones constituyen momentos orgánicos.” En: Cervantes Martínez, Rafael y otros. *Transnacionalización ...* p.38.

² Mármora, L. *El concepto ...* p. 176

³ Mármora, L. *El concepto ...* idem, p.176. Ver también: Gramsci, A. *Análisis de situaciones*. En: *La política ...*pp. 39-46

interés objetivo, en términos estructurales, su dominación política y su unidad intelectual y moral trascienden la propia clase para universalizarse y, no sólo son representativos de sino también, y fundamentalmente, capaces de llevar a cabo la realización histórica del conjunto de la sociedad.

Desde esta perspectiva, importa recuperar para América Latina el pensamiento de José Carlos Mariátegui que encarna el análisis más avanzado y original respecto de estas cuestiones⁴. En su estudio de la realidad peruana, concibe la estructura económico social como una unidad que integra tres modos de producción vigentes sobre la base de su articulación recíproca bajo la lógica hegemónica del capital: “Bajo el régimen de economía feudal nacido de la conquista subsisten en la sierra algunos residuos vivos todavía de la economía comunista indígena. En la costa sobre un suelo feudal, crece una economía burguesa que, por lo menos en su desarrollo mental, da la impresión de una economía retardada.”⁵ Analizando la formación social peruana, claramente expropia la cuestión nacional a la burguesía local: en primer lugar, por su vinculación con el capital extranjero en la etapa imperialista del desarrollo del capitalismo, donde ya no es posible la libre competencia entre la fracción local del capital y el capital monopólico internacional. En segundo lugar, señala que los sectores capitalistas de la costa peruana no tienen las condiciones para un desarrollo capitalista autónomo: “... el capitalista, o mejor el propietario criollo, tiene el concepto de la renta antes que el de la producción”⁶. Para el *amauta*, este análisis no queda en el plano de la superestructura, sino que es concebido como el resultado de determinaciones concretas: su relación con el capital extranjero con el que “se han contentado con servir de intermediarios”⁷. La lucha de la clase obrera en la costa debe ser indivisible de la del campesinado indígena contra la feudalidad. La confluencia de ambas son la base para conformar un sujeto social y político que lleve adelante, en un mismo proceso, la construcción del socialismo y de la nación peruana.

Es desde este análisis, que pueden destacarse tres aportes fundamentales y originales para el estudio de la realidad de América Latina. Uno, la incorporación de la concepción leninista del imperialismo como etapa superior del capitalismo, que permite superar el análisis etapista presente en el marxismo latinoamericano según la cual, el desarrollo de las fuerzas productivas y la revolución democrática burguesa nacional debían preceder la revolución socialista. Dos, la concepción dialéctica de la relación entre la estructura de dominación política de carácter nacional y la estructura económica del capitalismo de carácter internacional, para explicar por qué las burguesías locales (“criollas”), están imposibilitadas históricamente para constituirse como clase nacional. Tres, el problema del sujeto histórico como resultado de un proceso dinámico de construcción política.

En primer lugar, Aníbal Quijano, prologuista de los Siete Ensayos y analista las polémicas mariáteguianas, sostiene que en el debate con el APRA y Haya de la Torre y la dirección de la III Internacional stalinista, el eje gira alrededor del carácter específico del imperialismo en América Latina y su papel ordenador en las tendencias de las luchas de clases, para “descubrir el carácter específico, en este periodo, de la revolución en estos países y el del partido destinado a su dirección.”⁸ Acerca del imperialismo, “Mariátegui pone de relieve el contenido de clase de aquél como más significativo que su contenido nacional y como determinante del propio rol del problema nacional dentro del imperialismo, y sobre cuya base solamente puede aprehenderse la naturaleza y el movimiento histórico concreto de las luchas de clases en América Latina.”⁹

⁴ Al respecto se puede consultar: Lowy, M. *El marxismo romántico de Mariátegui*. En: *Dialéctica*. Revista de Filosofía y Teoría Social. Sec. Gral. del CEFyL. UBA. Buenos Aires, N° 3-4 Octubre de 1993. Mánora, L. *El concepto ...* Quijano, Aníbal. *José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate*. En: Mariátegui, José. C. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Estos últimos citados en bibliografía general

⁵ Mariátegui, José C. *Siete ensayos ...* p. 15

⁶ Mariátegui, José C. op cit., p.29

⁷ Mariátegui, José C. op cit., p.26

⁸ Quijano, Aníbal. *José Carlos Mariátegui ...* p. LIX

⁹ Quijano, Aníbal. op.cit., p. LIX

El aprismo, contrariamente a Lenin, afirma que el imperialismo es “...la primera fase del capitalismo entre nosotros y, en esa condición, un primer y necesario paso progresivo contra la feudalidad de origen colonial”¹⁰ En consecuencia, “el imperialismo asume así un carácter ambiguo: al mismo tiempo es la dominación extranjera, indeseada, y la iniciación del progreso, deseado y necesario.”¹¹

Por el contrario, para Mariátegui no hay tal dualismo sino que “...el imperialismo es, ante todo, capital monopólico en expansión internacional, y su emergencia constituye la internacionalización de la estructura del capital, en tanto relación social de producción” que pone al descubierto el carácter de clase de la dominación imperialista: “.. burguesía extranjera sobre el trabajador peruano o latinoamericano.”¹²

Esta concepción mariateguiana implica una oposición a la idea secuencial de la lucha revolucionaria primero antifeudal y luego anticapitalista, según el modelo de la experiencia europea; en tanto que el capitalismo monopólico imperialista es el dominante en la articulación de la estructura, “el ataque al capital era, al mismo tiempo y no en dos tiempos, un ataque al imperialismo y al capitalismo como tal.”¹³

En segundo lugar, la imposibilidad histórica de las burguesías latinoamericanas de convertirse en clases nacionales obedece al principio de la necesidad del capitalismo dentro del régimen burgués de producir para el mercado internacional y luego, en los países semi-coloniales, por la contradicción que genera al interior de la clase burguesa entre su interés objetivo y su dominación política. “En el Perú, contra el sentido de la emancipación republicana, se ha encargado al espíritu del feudo – antítesis y negación del espíritu del burgo- la creación de una economía capitalista.”¹⁴ La liquidación capitalista de la feudalidad en el Perú implicaba la resolución del problema agrario y del indio en la medida en que la disolución de la propiedad feudal permitiera la individualización de la propiedad campesina, tal como ocurriera en gran parte de Europa. “Esta liquidación debió haber sido realizada ya por el régimen demo-burgués formalmente establecido por la revolución de la independencia. Pero en el Perú no hemos tenido en cien años de república, una verdadera clase burguesa, una verdadera clase capitalista. La antigua clase feudal –camuflada o disfrazada de burguesía republicana- ha conservado sus posiciones. ... La aristocracia terrateniente ... seguía siendo en el Perú la clase dominante. La revolución no había realmente elevado al poder a una nueva clase. La burguesía profesional y comerciante era muy débil para gobernar.”¹⁵ Ya en la propuesta programática del Partido Socialista Peruano define claramente que el régimen burgués, “... enfeudado a los intereses imperialistas, coludido con la feudalidad gamonalista y clerical, de las taras y rezagos de la feudalidad colonial ... es incompetente para desarrollar y cumplir las tareas de la revolución democrático-burguesa ...”¹⁶

Por último, la definición del sujeto histórico nacional como un proceso de construcción política, en la lucha antiimperialista y anticapitalista simultáneamente, requiere, en consecuencia, de la dirección del proletariado y de la participación de una base social más amplia en la cual se integran la clase obrera urbana y las masas indígenas y campesinas. Integración a partir de su inserción en las relaciones sociales, como masas explotadas, más allá de las definiciones raciales o morales acerca del problema del indio, y en una identidad nacional en construcción, desde la perspectiva de la revolución socialista. “La emancipación de la economía del país es posible únicamente por la acción de las masas proletarias, solidarias con la lucha anti-imperialista mundial.”¹⁷ La lucha socialista, entonces, no

¹⁰ Quijano, Aníbal. op.cit., p. LXV

¹¹ Quijano, Aníbal. op.cit., p. LXV

¹² Quijano, Aníbal. op.cit., p. LXV

¹³ Quijano, Aníbal. op.cit. p. LIX

¹⁴ Mariátegui, José Carlos. op.cit., p.19

¹⁵ Mariátegui, José Carlos. op.cit., pp. 31-32 y 43-44

¹⁶ *Principios programáticos del Partido Socialista*. En: Mariátegui, José Carlos: *Internacionalismo y Nacionalismo*. Compilación de Dora Díaz. Citado en Bibliografía General. p.13

¹⁷ *Principios ...* p.13

es una tarea consecutiva respecto de la lucha democrática sino una y simultánea: “Cumplida su etapa democrático-burguesa, la revolución deviene en sus objetivos y en su doctrina revolución proletaria. El partido del proletariado, capacitado por la lucha para el ejercicio del poder y el desarrollo de su propio programa, realiza en esta etapa las tareas de la organización y defensa del orden socialista.”¹⁸

Sin embargo, al mismo tiempo este análisis de la realidad peruana no uniformiza mecánicamente la realidad latinoamericana. Mariátegui reconoce que el desarrollo del capitalismo produce que otra burguesía latinoamericana como la argentina pueda entrar en contradicción limitada con el imperialismo: “Sólo en los países como la Argentina, donde existe una burguesía numerosa y rica, orgullosa del grado de riqueza y poder en su patria, y donde la personalidad nacional tiene por estas razones contornos más claros y netos que en éstos países retardados, el anti-imperialismo puede (tal vez) penetrar fácilmente en los elementos burgueses; pero por razones de expansión y crecimiento capitalistas y no por razones de justicia social y doctrina socialista como es nuestro caso.”¹⁹

El caso argentino, con dos modelos nacionales opuestos entre sí, ofrece ricos elementos para indagar en las preguntas iniciales respecto a los alcances y los límites de las burguesías latinoamericanas para constituirse en clases nacionales.

A lo largo del siglo XIX, la burguesía terrateniente argentina, al tiempo que se constituyó como clase dominante en sociedad con el capital inglés, construyó su nación. Lo hizo a través de un sangriento proceso donde podemos reconocer tres genocidios. El perpetrado contra los federales, partidarios de otro modelo de organización nacional; el cometido contra la nación paraguaya; y la aniquilación de los pobladores originarios no necesarios como mano de obra y ocupantes de la tierra, medio de producción fundamental para la expansión del modelo agroexportador.

La violencia genocida de esta clase no puede ocultar su capacidad para construir hegemonía. Reprimió a los trabajadores y los cuestionamientos provenientes de los sectores medios para, al mismo tiempo, negociar e integrar a los sectores cooptables. En una hábil combinación de terrorismo de Estado e integración se constituyó en clase dominante nacional con un claro control político de su territorio social.

Este modelo nacional, presente en la reflexión anterior de Mariátegui, es poderoso pero dependiente de la inserción privilegiada del país en la división internacional del trabajo organizada por el imperio inglés. Entra en crisis con la debacle capitalista mundial de 1930 que termina con esta organización imperial. Solo su fracción más poderosa (los ganaderos invernadores) salvan sus negocios. La crisis arrastra a los sectores medios, sus grupos aliados y los pierde como base de sustentación para ejercer la conducción política del conjunto social y constituirse en clase hegemónica nacional. La clase dominante argentina es incapaz de adecuarse a la nueva situación del capitalismo mundial porque se enfrenta con su límite estructural para constituirse como clase nacional: su tasa de ganancia se realiza fuera del espacio social que controla políticamente. En 1923, Mariátegui marcaba este límite: “En la sociedad actual la política y la economía han dejado de coincidir, han cesado de concordar. La política de la sociedad actual es nacionalista; su economía es internacionalista. El Estado burgués está construido sobre una base nacional; la economía burguesa necesita reposar sobre una base internacional.”²⁰

En la coyuntura de la segunda guerra interimperialista, en la Argentina se construye un modelo nacional opuesto al anterior. Producto de la alianza entre un sector del ejército neutralista e industrialista, una fracción de la burguesía industrial local y la casi totalidad de la clase obrera y los sectores populares, surge la nación peronista.

¹⁸ *Principios ...* p.13

¹⁹ *Punto de Vista Antiimperialista*. Tesis presentada a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana Buenos Aires, junio de 1929. En compilación de Dora Díaz, ya citada. P.

²⁰ *Internacionalismo y Nacionalismo*. Conferencia pronunciada el 2 de mayo de 1923 en la Federación de Estudiantes. En compilación de Dora Díaz, ya citada. p.43

La base de esta alianza es el desarrollo del mercado interno de bienes de consumo a través de la sustitución de importaciones en el marco de un capitalismo que incorpora fuerza de trabajo (capital variable) al proceso productivo.

La generación de la divisas necesarias para el proceso de industrialización continuaba en manos de la fracción burguesa terrateniente desplazada del gobierno del Estado. Al mismo tiempo, a partir de la década del 50, el modo de producción capitalista ha entrado en una etapa donde la organización de la producción requiere, para mantener y aumentar la tasa de ganancia, del reemplazo de la fuerza de trabajo por bienes de capital. Esta necesidad estructural de aumentar la composición orgánica del capital, ata a la fracción burguesa local a las potencias imperialistas que ejercen un control monopólico sobre la producción y venta de tecnología. Así, para la burguesía peronista se presenta la paradoja de que la reproducción como fracción del *capital* le impide su desarrollo como capital *nacional*.²¹ Su política distribucionista de alianza con los asalariados no le garantiza su reproducción como fracción del capital. Todo ello, sin desmedro de su dependencia del flujo de divisas proveniente de su adversaria política: la fracción agroexportadora aliada al capital industrial monopolista extranjero.

Interesa señalar algo que parece obvio: una alianza no es una fusión, implica relaciones de fuerza políticas entre las clases y fracciones de clase que la componen. La hegemonía es producto de la lucha de la confrontación de la puja entre diferentes intereses. En el proyecto nacional peronista la puja por la hegemonía no se resuelve. La dirección política está en manos del sector militar que concilia los intereses de la burguesía de capital local con las demandas de los asalariados es posible. La clase obrera carece de un instrumento político propio que le permita superar su integración subordinada en la alianza y convertirse, con fracciones aliadas, en sujeto político que defienda y continúe la tareas democráticas realizadas. Así, cuando la situación internacional permite la recomposición de las fracciones más poderosas del capital, la nación peronista llega a su fin.

Ambos proyectos nacionales argentinos y el peruano, surgidos en diferentes coyunturas históricas, con diferentes clases y alianzas de clases en el poder y diferentes grados de desarrollo de los respectivos capitalismo, demuestran las limitaciones estructurales y políticas de las burguesías locales para convertirse en clases nacionales orgánicamente a través de proyectos nacionales que puedan trascender las coyunturas que les dieron origen, por más extendidas temporalmente que ellas fuesen, es decir que tengan viabilidad histórica.

Un análisis marxista y (necesariamente) dialéctico de la situación actual requiere de la comprensión de la unidad de elementos contradictorios que combinan desiguales niveles de desarrollo y diferentes grados de homogeneidad, autoconciencia y organización política de las clases y fracciones de clase en lucha al interior del estado y entre los mismos estados, para determinar cuáles son los alcances y los límites de cada una de ellas para constituirse en una clase nacional y por lo tanto hegemónica. Si las burguesías locales, por sus propios límites estructurales, están expropiadas de serlo, sólo es posible la construcción de una nación socialista. Desde esta perspectiva, por definición, el sujeto histórico de la revolución socialista es el proletariado. Develar y construir ese sujeto histórico es la tarea pendiente.

Bibliografía General

Cervantes Martínez, Rafael y otros. *Trasnacionalización y desnacionalización*. Tribuna Latinoamericana. Buenos Aires, 2000

Gramsci, Antonio. *La política y el estado moderno*. Premiá. México, 1990. Sexta Edición.

²¹ Ver Peralta Ramos, Mónica. *Acumulación del capital* ... pp.149 a169

Mariátegui, José Carlos. *Internacionalismo y Nacionalismo*. Compilación de Díaz, Dora. Ediciones PECECAP. Buenos Aires, 1988

Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1979

Mármora, Leopoldo. *El concepto socialista de nación*. Cuadernos de Pasado y Presente N° 96. México, 1986

Peralta Ramos, Mónica. *Acumulación del capital y crisis política en la Argentina. 1930-1974*. Siglo XXI. México, 1978

Artículos Varios

Civitillo, Viviana. *Historia: entre la lógica, la retórica y la poética. Algunas reflexiones acerca del conocimiento histórico*. Ponencia presentada en las Segundas Jornadas de Historia e Integración Cultural del Cono Sur. Concepción del Uruguay – ER – Argentina. Octubre 2005.

Cullen, R. y Mazzeo, M. *Volver a Mariátegui. José Carlos Mariátegui como crítico de la racionalidad burguesa occidental*. En: *Mariátegui en el pensamiento actual de nuestra América*. Cuadernos Casa 35. Co-edición: Empresa Editora Amauta. Lima, Perú y Casa de las Américas. La Habana, Cuba, 1994

Cullen, Rafael (coord.). *Clase Obrera y Peronismo. 1943-1968. Algunas hipótesis para el análisis de su relación*. Taller de Historia desde Abajo. Buenos Aires, s/d

Cullen, Rafael. *Acerca de la relación entre clase y nación*. En: *Questión Latinoamérica*. Buenos Aires. Año 2. N° 14. Octubre de 2005